

# KEVIN EL VAMPIRO

UN MONSTRUO MUY MISTERIOSO

ILUSTRACIONES DE  
FLAVIA  
SORRENTINO

Matt \* BROWN

 Bruño

KEVIN  
EL  
VAMPIRO

**B** Bruño

Título original: *Kevin the Vampire. A Most Mysterious Monster*,  
publicado por primera vez en el Reino Unido por Nosy Crow Ltd

© Texto: Matt Brown, 2023

© Ilustraciones: Flavia Sorrentino, 2023

© Traducción: Daniel Cortés Coronas, 2024

© Grupo Editorial Bruño, S. L., 2024

Valentín Beato, 21; 28037 Madrid

Dirección Editorial: Begoña Lozano

Edición: Cristina González

Preimpresión: Alberto García

ISBN: 978-84-696-4260-3

D. legal: M-7215-2024

*Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos. Pueden utilizarse citas siempre que se mencione su procedencia.

[www.brunolibros.es](http://www.brunolibros.es)



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADA

# KEMIN EL VAMPIRO

UN MONSTRUO MUY MISTERIOSO

Matt \* BROWN

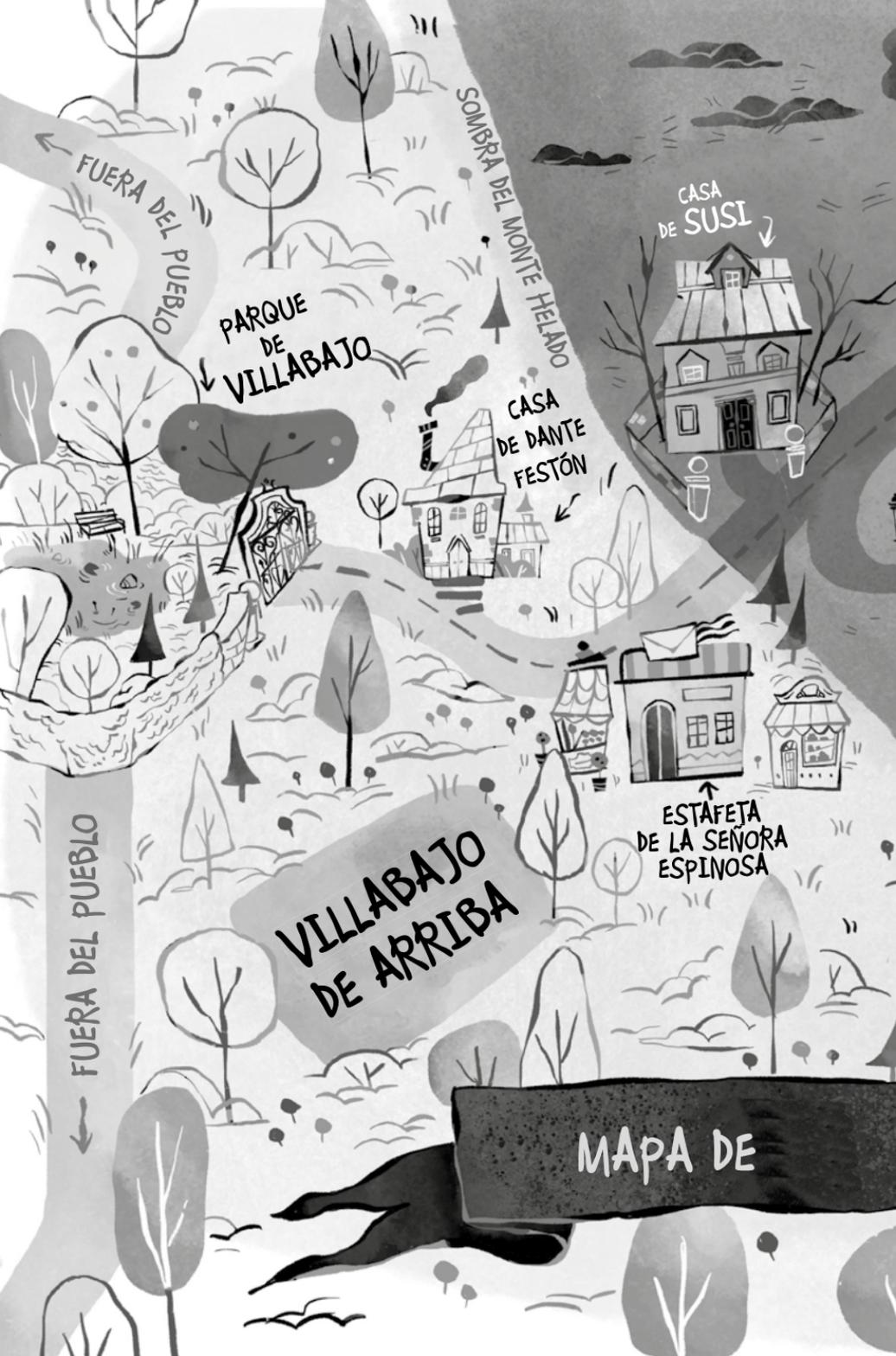
ILUSTRACIONES DE  
FLAVIA  
SORRENTINO

**B** Bruño



**A Liz, gracias por la brillante idea. x  
M.B.**

**A todas las estrellas que alumbraron  
mi camino, y en especial a mis padres,  
Stefania y Maurizio.  
ES.**



FUERA DEL PUEBLO

SOMBRA DEL MONTE HELADO

PARQUE DE VILLABAJO

CASA DE SUSI

CASA DE DANTE FESTÓN

ESTAFETA DE LA SEÑORA ESPINOSA

VILLABAJO DE ARRIBA

FUERA DEL PUEBLO

MAPA DE

CAFETERÍA  
LA TOSTADA  
FRÍA

VILLABAJO  
DE ABAJO

PIZZERÍA  
PIZZAS CON  
POCA BASE

A NINGUNA  
PARTE

AGENCIA DE VIAJES

ESTATUA  
DE MAURICE  
ORONDO

RESTAURANTE  
NABOS  
Y COLES

BANCO  
SIN INTERÉS

PELUQUERÍA  
EDNA CONTRAPELO

SUPERMERCADO

SOMBRA DEL MONTE HELADO

VILLABAJO

AYUNTAMIENTO





# CAPÍTULO 1

## ¿CUÁNDO LLEGAMOS?

Era casi imposible darse cuenta de que Kevin Aurelius era un vampiro. Era igual que cualquier otro chico de diez años.

Bueno, salvo por los colmillos, claro.

Y por el hecho de que no tenía sombra.

Y de que era inmortal.

Pero, aparte de eso, era casi imposible darse cuenta.

Kevin meneó el trasero y se ajustó el pantalón. Las piernas se le habían quedado pegadas al asiento, algo que siempre solía pasarle en los viajes largos. Las levantó, una a una, y las separó de la pegajosa funda de plástico.

Frente a él estaban sentados su madre y su padre, y en la parte más oscura del carromato pudo distinguir a sus hermanos, Silus y Silvia, colgados cabeza abajo, susurrando y riéndose. Kevin sabía que tramaban algo.

Suspiró y miró por la ventana del carromato de la familia Aurelius. Vio los demás vagones del Circo Monstromo traqueteando al doblar una curva en un estrecho puerto entre montañas.



Kevin notó que algo le frotaba la pierna. Sonrió y vio a Perro sentado a su lado, con las orejas erguidas y la lengua colgándole a un lado de la boca.

Perro no era un perro. Nadie sabía muy bien lo que era, pero Kevin lo adoraba con todos sus corazones (los vampiros tienen dos, un poco como las vacas. ¿O eran dos estómagos?).

En cualquier caso, Kevin quería mucho a Perro. Le contaba todos sus secretos. Por ejemplo, que quería ser jinete de dragones, y que una vez se comió sin querer la cera de los oídos de alguien, o el mayor secreto de todos: que era un chico solitario, porque en realidad no tenía amigos. El Circo Monstromo solo paraba en los pueblos para montar su espectáculo, nunca el tiempo suficiente como para poder conocer a nadie.

Kevin buscó en el bolsillo del pantalón y sacó una chuche para su mascota. La cola de Perro se agitó con fuerza al verla.

—Espera —dijo Kevin, sonriendo—. Espera.

Entonces lanzó la chuche al aire, y Perro desplegó sus alas peludas y levantó el vuelo. Abrió de par en par la boca, que tenía siete

colmillos afilados como navajas, y agarró la golosina en el aire. Después, masticando feliz, bajó volando y se posó en el regazo de Kevin.

—¿Quién es un buen chico? —susurró Kevin, acariciando las escamas de la barriga de Perro.

Perro levantó la vista hacia él, eructó y escupió una bola de pelo. De repente, a la bola de pelo le crecieron quince patitas y salió corriendo hasta un rincón del carromato.

Fuera se estaba haciendo de noche.

Sobre la cabeza de Kevin,  
unas velas que emitían  
una luz titilante  
se encendieron solas.





Kevin abrió su libro,  
**DATOS ABOMINABLES Y SECRETOS  
REPULSIVOS SOBRE MONSTRUOS, BESTIAS  
Y FIERAS**, y empezó a leer.

Quería aprenderlo todo sobre antiguos monstruos marinos, y acababa de descubrir uno especialmente interesante: un ser conocido como Evil Lynn, que atraía a las personas hasta las orillas con sus misteriosas canciones y luego les lanzaba agua a la cara y les robaba los calcetines.

Kevin estaba leyendo sobre sus extraños hábitos alimenticios subacuáticos (espaguetis con albóndigas bañados en salsa de manzana) cuando recibió una patada en la cabeza.

—¡AY!

Su madre levantó la vista del folleto que estaba leyendo. Decía **FESTIVAL DEL TERROR**, y había una imagen de un esqueleto con una capa a lomos de un dragón que escupía fuego.

—Perdona, Kevin, ¿has dicho algo?

—Alguien me ha golpeado —respondió él frotándose la cabeza y mirando a sus hermanos,



que estaban saltando cabeza abajo sobre los asientos del carromato.

Su madre suspiró y dijo:

—¡Silus! ¡Silvia! Tened cuidado con vuestro hermano.

—Pero mamá... —protestó Silus mientras daba volteretas por el suelo del carromato.

—Solo estamos ensayando —añadió Silvia, cruzándose con Silus al dar unas volteretas hacia atrás—. Y la cabeza de Kevin siempre está por medio porque es gigantesca.

—No es tan gigantesca —dijo Kevin, un poco a la defensiva—. Es completamente normal para un vampiro de mi edad.

Se giró para ver su reflejo en la ventana (y comprobar lo grande que era su cabeza), pero entonces recordó que los vampiros no tienen reflejo.

Su madre rechinó los colmillos y el gran rubí que colgaba de su cuello se puso a brillar, como solía suceder siempre que se enfadaba.

—Pues id a ensayar al carromato del equipaje —dijo.

—No podemos —replicó Silvia—. Allí está el ataúd del tío Drax.

—Y está durmiendo —añadió Silus.

La madre de Kevin levantó la ceja izquierda.

—Humm, mal asunto —dijo.

—Sí —terció el padre de Kevin, mesándose la puntiaguda barba negra con sus largos dedos acabados en puntiagudas uñas—, no conviene molestar al tío Drax. ¿Os acordáis de lo que pasó la última vez que alguien lo despertó?

La madre se estremeció solo de pensarlo. El mechón blanco que lucía en su enorme moño alto también tembló.

—Tardamos casi dos días en arreglar aquel estropicio —añadió el padre—. Qué espanto.

La madre se volvió hacia Silus y Silvia y les dijo:

—¿Y el carromato comedor?

—Allí están los hombres lobo —respondió Silus, haciendo el pino sobre el brazo de una silla.

—Yo pensaba que los hombres lobo estaban en el carromato almacén —dijo el padre.

—No, papá —contestó Silvia, dando un salto mortal atrás desde una mesita—. En el carromato

almacén ahora están la doctora Frankie e Ígor. Decían que necesitaban sitio para un nuevo experimento ultrasecreto.

—Pues tendréis que ensayar en el tejado —dijo su madre.

—¿El tejado? —repitió Silus, volviéndose hacia Kevin—. ¿Y por qué no se va *él* al tejado?

—Eso, él no tiene que ensayar nada —remató Silvia.

La madre de Kevin lo miró. Él ya veía venir lo que iba a pasar. Sus hermanos siempre se salían con la suya porque eran las estrellas del circo. Y él aún no destacaba en nada.

—¿No te importa, Kevin? —dijo su madre, sonriendo—. Tus hermanos tienen que ensayar, y seguro que a Perro le viene genial un poco de aire fresco.

Kevin miró a Silvia y a Silus.

—Está bien —refunfuñó, aunque no le pareció nada bien.

—Puedes volar fácilmente hasta el tejado, solo tienes que convertirte en murciélago —se rio Silus.



—No seas cruel con tu hermano —le regañó su madre antes de retomar la lectura del folleto.

Silus y Silvia soltaron una risita mientras Kevin cogía a Perro y salía por la ventana para trepar hasta el tejado. Sus hermanos sabían que no podía convertirse en murciélago, y siempre se burlaban de eso.

Pero no era culpa de Kevin.

La mutación a murciélago era mucho más complicada de lo que parecía.

La última vez que lo intentó se convirtió en una caja de donuts, razón por la que Silus y Silvia estuvieron varios días riéndose de él.

—¿Cuánto falta, Gog? —preguntó Kevin, sentándose junto al jinete en el tejado.

El ogro Gogmagog era el cuidador de bestias del Circo Monstromo y también el chófer de la caravana.

Bajo la brillante luz de la luna, su piel gris verdosa adquiría un tono más parecido a las algas fangosas de los estanques que a su habitual color moco de elefante.

Gogmagog sacudió las riendas con sus gigantescas manos.

Branwen, la dragona que tiraba de la caravana, escupió unos enormes chorros de fuego y saltó sobre un seto, arrastrando los carrmatos tras de sí por el aire.

—UNA HORA —atronó Gog, haciendo virar a la dragona mientras sobrevolaban unos campos—. PARADA EN PRÓXIMA ESTACIÓN DE SERVICIO. BRANNIE NEFESITA BEBER, Y GOG TIENE QUE HAFER PIS.

# FICHA DE MONSTRUO



**Nombre:**

Kevin Aurelius.

**Especie:** Vampiro  
(de las Viejas Tierras).

**Trabajo en el circo:**

Ninguno, porque aún es muy joven. Le gustaría ser jinete de dragones o cuidador de bestias.

**Habilidades:** Hablar muchos idiomas de monstruos.

**Cosas que le gustan:** Perro, el ogro Gogmagog, estar con las bestias del circo y montar a Brannie, la dragona.

**Cosas que no le gustan:** Sus hermanos.

Que nadie lo escuche cuando habla.

No tener amigos.